



Beard, Alex (2019).
"Otras formas de
aprender".
España:
Plataforma
Editorial. Primera
edición. ISBN:
978-84-17886-15-8

Reseña del libro "Otras formas de aprender" de Alex Beard.

Luz María Hernández Becerril

PRIMERA PARTE. PENSAR DE NUEVO

Alex Beard era maestro en una escuela del sur de Londres hasta que, al sentirse estancado en su oficio como profesor, decidió iniciar un viaje -visitó más de 20 países- para encontrarse con escuelas que incuban los principales métodos para afrontar los retos que presenta el siglo XXI a la educación. De ese viaje surgió el texto que ahora nos ocupa, cuya primera reflexión es que en el siglo pasado los sistemas educativos de todos los países se diseñaron para la Revolución Industrial. Necesitábamos producir una mano de obra que repitiese una y otra vez tareas simples. Había que formar este conjunto de personas casi *militarizadas*. En el siglo XXI este esquema es obsoleto.

La vida debe ser una continua educación: hay que aprenderlo todo, desde hablar, hasta morir.
Gustave Flaubert.

Inteligencia artificial

Bread decidió que su primera escala fuese Silicon Valley por ser la sede de la revolución mundial del aprendizaje para averiguar cómo llevarla a cabo. Pensaba que la humanidad corría el riesgo de subestimar sus propias facultades naturales, adecuadamente adaptadas a lo largo de millones de años de evolución, y que, en lugar de ello, teníamos que pensar de nuevo en nuestra propia capacidad de aprendizaje en la era digital. Bread considera que si lográramos entender mejor nuestro cerebro y aprender a usar sabiamente nuestra tecnología, el potencial podría ser mucho más de lo que imaginábamos. Sin duda, tenemos que transformar radicalmente nuestra concepción del aprendizaje.

¿Son las computadoras los nuevos libros?

Las nuevas tecnologías sí han transformado, a veces radicalmente, el aprendizaje. Hace cinco mil años la invención de la escritura nos permitió a los humanos transferir los conocimientos a través del espacio y del tiempo, almacenarlos fuera de nuestras mentes como jamás habíamos podido hacer con anterioridad. Al aparecer la imprenta la disponibilidad de libros baratos en abundancia desempeñó un papel trascendental en el extraordinario aumento de la alfabetización experimentado por Occidente a finales del siglo XIX.

Aunque los libros habían facilitado un cambio de paradigma en la forma de codificar, almacenar y compartir los conocimientos, no parecían *pensar*. Pero, a lo largo de los cincuenta últimos años, se ha puesto de manifiesto que las computadoras pueden usar, aplicar e incluso generar conocimientos. Si la escritura y los libros habían revolucionado el desarrollo cognitivo humano, las computadoras estaban a punto de hacer lo mismo.

Las máquinas de enseñanza y el aprendizaje

En el contexto de la educación, se puede decir que la tecnología ahorra un montón de tiempo a las/os profesoras/es. El núcleo del aprendizaje, sin duda, sigue siendo la gran labor que ellos hacen con sus alumnas/os. Con el apoyo de la tecnología adecuada, las/os niñas/os pueden aprender por sí mismas/os. Con frecuencia, en la búsqueda de la innovación tecnológica, se pasa por alto el hecho de que las/os profesoras/es -más que sus herramientas- son el factor decisivo en el aprendizaje.

Un estudio de la OCDE mostró que los gobiernos esperan erróneamente que los dispositivos aumenten la productividad de las/os alumnas/os por sí solas/os, olvidándose de las/os profesoras/es. El estudio concluye que la incorporación de las tecnologías del siglo XXI a las prácticas de aprendizaje del siglo XX no hará sino diluir la efectividad de la enseñanza. Las computadoras pueden transformar el aprendizaje, pero sólo en las manos de las/os profesionales expertos. Los dispositivos son útiles a las/os niñas/os cuando su uso parte de un propósito, un sentido de su propio *por qué*. La tecnología había sido una consideración secundaria, al final habían descubierto que era la herramienta adecuada para aquella tarea. La tecnología es transparente y facilitadora. Pero también lo es la enseñanza.

Sobre el principio de *hibridación*

No se trata tanto de lo que la máquina es capaz de hacer, por impresionante que sea. Lo importante es quién la usa y qué hace con ella. El término acuñado para la fusión del ser humano y la máquina es *hibridación*. Las escuelas no deberían preguntar ¿cómo uso esta herramienta?, sino ¿qué estoy tratando de lograr?, ¿puede ayudarme esta herramienta? Debería obsesionarnos el/la profesor/a y la consecución del objetivo de aprendizaje. El ser humano, más la máquina, más un buen procedimiento son más fuertes que la mejor máquina. En nuestras prisas por progresar, estamos excesivamente centradas/os en modernizar nuestras máquinas. ¿Qué sucedería si invirtiéramos el mismo esfuerzo en cultivar nuestras mentes humanas?

2

Nacidos para aprender

Nacemos como exploradoras/es preparadas/os para la investigación científica. Tenemos que entender esto para descubrir nuestro potencial para el aprendizaje. Durante dos millones de años nuestro poder mental no era mayor que el de otros grandes simios. Súbitamente comenzamos a fabricar nuevas herramientas de piedra, símbolos para comunicarnos y formas de expresión como las pinturas rupestres. Este gran cambio dependió de la aparición del superpoder particular en los seres humanos de la comprensión de que los otros humanos *son como nosotros* y tienen una vida mental como la nuestra, especialmente sus *propias intenciones*.

En el principio fue la palabra

El lenguaje fue nuestro punto de partida, la posibilidad de que dos seres atribuyeran un significado compartido a un concepto o símbolo abstracto. Esto dio origen a la cultura. Nuestros ancestros homínidos podían interpretar de repente el entorno y los artefactos que los rodeaban como el resultado de las acciones creativas de otros. Nuestro cerebro se había adaptado especialmente para el aprendizaje. El aprendizaje provocaba incluso cambios en nuestros genes. Hoy sabemos que los genes asignan una dirección de viaje y establecen límites en nuestro crecimiento, pero se expresan únicamente en interacción con el entorno. Habíamos evolucionado para ser una especie de maestras/os y aprendices.

Cuando las/os niñas/os enseñan a las/os adultos

Kathy Hirsh-Pasek fundó el *Laboratorio de Bebés y Niños Temple* en Londres. Diseñó un experimento basado en el superpoder innato de las/os bebés para aprender. Eso sí, necesitaban que las/os mayores actuaran como guías y dirigieran el foco de sus investigaciones hacia las fuentes más ricas de aprendizaje. En eso consistía la misión de las/os maestras/os. Aumentaban la probabilidad de los descubrimientos significativos y podían ayudarles a practicar las cosas importantes. La cantidad de palabras era importante, pero también lo era la calidad de las interacciones.

La misión de Hirsh-Pasek consistía en transformar nuestra manera de concebir el aprendizaje, especialmente en el caso de las/os niñas/os más pobres. Los responsables políticos y los legos habían retorcido la ciencia al subordinarla a sus propios fines. Ningún/a científico/a creía que debiéramos empezar a aprender a leer y a escribir a una edad cada vez más temprana. Se trataba de fantasías de los gobiernos. Hirsh-Pasek quería que las/os niñas/os gozasen aprendiendo y creciendo. En un libro suyo sugería seis *ces* para el aprendizaje moderno: *colaboración, comunicación, contenido, pensamiento crítico, innovación creativa y confianza*. Insistía en que, desde las edades más tempranas, aprendemos de las personas.

Por su parte, Deb Roy, experto en inteligencia artificial concluyó -a partir de un experimento basado en videos domésticos de los primeros años de sus hijos- que nuestro desarrollo futuro depende de la exploración de nuestras propias capacidades. El lenguaje es importante. También el juego. Tenemos que aprender socialmente desde el primer día y necesitamos sentirnos queridos. En nuestros primeros años estamos abiertos al máximo aprendizaje. Entra todo. La evolución triunfa todavía sobre la tecnología. En lugar de introducir a la fuerza la lectura, la escritura y el cálculo, parecía preferible trabajar con nuestros millones de años de adaptaciones beneficiosas, siguiendo lo que ocurría de manera natural. Tenemos que partir de una nueva comprensión de que somos únicamente animales aprendices. Necesitamos una nueva ciencia del aprendizaje que abarque mucho más que los ejercicios de tablas de multiplicar y la memorización de los datos.

3

Captación de cerebros

En la King Solomon Academy (KSA), en Londres, se hizo un serio esfuerzo por encontrar la mejor forma de aprender. Estaban convencidos de que si antes creíamos que estaba bien que las/os chicas/os fuesen tirando, al paso del tiempo entendieron que no bastaba. La economía en constante evolución, y un planeta tensado hasta el límite, exigían que utilizásemos todo nuestro potencial humano. Para tres de cada cuatro niñas/os de los países pobres que no llegaban a alcanzar la competencia necesaria en lectura, matemáticas y ciencias, o para los tres de cada diez en el mundo desarrollado que fracasaban en una de dichas áreas, la KSA confiaba en ofrecer respuestas.

El secreto de las babosas

Eric Kandel, austro-estadounidense ganador del Nobel, estudió a los moluscos marinos llamados *Aplysia*, cuya neurología es sumamente simple y le permitió estudiar neuronas y sinapsis individuales de su cerebro. Los hallazgos de Kandel fueron la primera prueba inequívoca de la plasticidad del cerebro y demostró que la anatomía cerebral es alterada por la experiencia. Vale la pena mencionar que las mediciones del coeficiente intelectual (CI), de la capacidad mental, surgieron durante la Primera Guerra Mundial, cuando se usó la

escala Stanford-Binet para la primera evaluación psicométrica masiva y para clasificar la inteligencia general de soldados. Se asumió que la inteligencia es fija, lo cual es engañoso, el CI es una medida relativa, una fotografía fija y se ha adoptado como una etiqueta fija para toda la vida. Ahora se sabe que esta medición no es del todo adecuada.

En KSA se entendió que las calificaciones no establecen los límites del potencial de las/os niñas/os, sino que simplemente muestran hasta dónde han llegado por el momento. Además, señalan que cada niña/o es diferente y sus circuitos neuronales son únicos. La KSA hizo una gran apuesta por todas/os sus alumnas/os, independientemente de sus antecedentes y su contexto, y asumió que poseían un enorme potencial que todavía estaba por desarrollarse. Si se creía en la maleabilidad de la mente, más tiempo implicaba más aprendizaje. La jornada escolar se prolongó hasta nueve horas y media. También se mejoró la calidad de las relaciones entre profesoras/es y niñas/os. Los primeros conocían de veras a los segundos. Finalmente, la profundidad primaba sobre la amplitud.

Completamente enganchadas/os al aprendizaje

La escuela desarrolló los músculos de aprendizaje de las/os niñas/os, fortaleciendo su concentración, su capacidad de prestar atención y su perseverancia. Quería un grupo muy cohesionado, con identidad propia, con buenos hábitos y comportamiento modélico. Maximizaba el tiempo de aprendizaje de las/os niñas/os, as/los mantenían sumamente concentrados y las/os alimentaban con lectura, escritura, matemáticas y otros conocimientos. Fabricaban el éxito en sus cerebros, las/os niñas/os de KSA eran condicionados para funcionar bien. Controlaban la situación y se los empujaba a *pensar*. El auténtico aprendizaje era una experiencia amigable.

4

La paradoja del usuario guiado

Christof van Nimwegen -investigador neerlandés especialista en aprendizaje basado en el juego y percepción, entre otros temas- realizó un experimento con usuarias/os de computadoras que debían resolver problemas lógicos cada vez más difíciles, un grupo contó con ayuda externa, otro no. En lo relativo al aprendizaje concluyó que si la/el usuario sentía que la ayuda estaba al alcance de la mano, su cerebro se volvía extremadamente perezoso. En el caso de las aulas se podía ver que profesoras/es sin formación adecuada no ayudaban en el aprendizaje de las/os niñas/os. La tecnología, en lugar de aumentar la inteligencia la limita. Si se sobreestima la inteligencia de los dispositivos nos volvemos excesivamente dependientes de ellos y las instituciones del conocimiento y la inteligencia humanos se ven amenazados.

La asistencia tecnológica socava la inteligencia humana al tiempo que incrementa el valor del ingenio. Elizabeth Bjork sugiere que deberíamos aceptar las dificultades deseables. La fricción de un obstáculo siempre y cuando no sea excesiva, desemboca en una experiencia de aprendizaje más rica. El aprendizaje tiene que ser difícil. Lleva su tiempo. Si no resulta difícil, probablemente no aprendas. Deberíamos preocuparnos por lo que podemos hacer con la tecnología para enriquecerla y no para hacerla más rápida y más fácil. La motivación, usando la tecnología, tiene que desempeñar un papel relevante.

David Foster (músico y arreglista canadiense) decía que aprender a pensar significa en realidad aprender a ejercer el control sobre *cómo* piensas y sobre *lo que* piensas. Significa ser suficientemente consciente para *elegir* cómo construyes el sentido a partir de la

experiencia. Si no estás ejerciendo cierto control, no estás aprendiendo, al menos no en el sentido afirmador del término. Tenemos que ser nosotros quienes ejerzamos el control. Si nos volvemos excesivamente dependientes de las máquinas, nos arriesgamos a erosionar nuestra propia inteligencia humana. La aspiración última del aprendizaje estriba en ser capaces de sopesar, considerar y escoger. Tenemos que preguntarnos si estamos aprendiendo a utilizar las herramientas actuales o si son ellas las que están aprendiendo a utilizarnos a nosotras/os.

Está claro que nuestros cerebros pueden funcionar como máquinas, pero son capaces de algo más. Si no logramos desarrollar todo nuestro potencial, nos quedaremos con la constante sensación punzante de haber tenido y perdido algo infinito.

SEGUNDA PARTE. HACERLO MEJOR

Los aprendices heredarán los empleos

Como aprendices natos, no debería sorprendernos el hecho de que aquello que aprendemos o que no logramos aprender durante nuestros años de colegio configure la trayectoria de nuestra vida. Los profetas de siglo XIX estaban tan alarmados por la industrialización como lo estamos nosotros por la digitalización. El trabajo no desapareció. Se crearon nuevas ocupaciones que exigían aprendizaje. Los nuevos roles contribuyeron en ese siglo a la explosión del aprendizaje y al crecimiento de la escolarización universal. Adaptamos nuestra estrategia a las necesidades de capital humano de la nueva economía y encontramos cosas que hacer.

*Vive como si fueras a morir
mañana. Aprende como si fueras a
vivir para siempre.
Mahatma Gandhi*

Es perfectamente posible preparar mejor a las/os niñas/os para el mundo venidero. Hoy aceptamos que algunas/os de ellas/os dejen la escuela a los 18 años sin nada. Sin conocimiento del mundo, sin destrezas, sin rumbo en absoluto. Limitamos su oportunidad de aprender a un breve periodo. Esto puede cambiar si colocamos el ideal del oficio artesanal (*craft*) en el centro de nuestros esfuerzos por aprender, ayudar a todas/os las/os niñas/os a descubrir su propósito, a expresarse creativamente y a dominar las herramientas necesarias para hacerlo. La meta es el aprendizaje permanente. Todavía tenemos esta vieja visión de la educación de que tienes que aprobarlo todo.

Al prepararse para la vida las/os chicas/os -especialmente quienes viven en pobreza- necesitan experimentar todas las opciones posibles (incluida la de equivocarse, de fracasar) con el fin de descubrir lo que realmente les gusta y lo que no. Lo primero que deberíamos preguntarnos en las escuelas es ¿cuál crees que es la experiencia que deberían tener todas/os las/os niñas/os de once años? Necesitamos escapar de un mundo en el que decíamos a las/os niñas/os que *no* deben hacer, dejemos que experimenten qué podrían hacer.

El futuro pertenece a las/os *aprendelotodo*

Las/os *aprendelotodo* siempre triunfarán a la larga sobre las/os *sabelotodo*, incluso si parten de una menor capacidad innata. El/la *aprendelotodo* ve el talento como resultado del esfuerzo. Posee una mentalidad de crecimiento. Se afana por mejorar, por desarrollar

nuevas destrezas, por profundizar en sus conocimientos. Hoy en día ya no importa lo que sabes, sino lo que aprendes. Según Eric Schmidt, director adjunto de Google, la compañía busca principalmente *animales de aprendizaje*. Actualmente se selecciona a las/os empleadas/os por su disposición para aprender. Las/os aprendices heredarán los empleos. La buena noticia es que se están abriendo oportunidades de aprendizaje permanente.

El acceso a las oportunidades es una cuestión de destreza y voluntad. Tienes que *querer* aprender y has de ser capaz de hacerlo. En nuestras escuelas, reprimimos con excesiva frecuencia el deseo y el interés de las/os niñas/os. El aprendizaje permanente significa ser un/a aprendelotodo, pero también significa *amar* el aprendizaje. Hay dos opciones: enseñar a las/os niñas/os las destrezas necesarias y arriesgarnos a que éstas queden desfasadas o bien enseñarles a adquirir por sí mismas/os esas destrezas *a medida que las necesiten*.

Cuando se organiza a las/os alumnas/os a partir de proyectos específicos, aprenden mejor. Aprenden de otras/os estudiantes más que de las/os profesores. También es importante que reciban sus calificaciones de sus compañeras/os. Sólo se necesita la tecnología apropiada, un entorno de aprendizaje autoorganizado y estudiantes automotivadas/os. El aprendizaje de un/a estudiante se suma al aprendizaje de *todas/os*. Pueden adjuntar notas y cambiar el proyecto. En las tecnologías de la información cada vez hay más necesidad de personas creativas. En la actualidad de todos los trabajos rutinarios se encargan las computadoras y los robots. Ese es un motivo para desplazar nuestro foco de atención hacia el valor creativo, hacia el oficio artesanal. Poner a una persona ante algún tipo de objetivo que tenga sentido para ella hará que *quiera* alcanzarlo.

Nuestras escuelas no tienen nada claro qué es lo que deberían estar aprendiendo las/os niñas/os hoy en día. La lectura, las matemáticas y las ciencias no son negociables, porque suministran las herramientas más cruciales para pensar y para comunicarnos. En lugar de enseñar a las/os niñas/os un conjunto de destrezas para asegurarse un empleo, tenemos que enseñarlos a seguir aprendiendo y creciendo como personas a lo largo de su vida. No es sólo una cuestión de trabajo. El aprendizaje a lo largo de la vida implica descubrir tu propósito y dominar las herramientas que puedes utilizar para alcanzarlo. Has de aspirar a desarrollar y perfeccionar tus conocimientos.

Al trabajar con humanos o con herramientas, nuestra aspiración más elevada es el dominio de un oficio. En el futuro deberíamos priorizar el *aprendizaje* mismo como fin supremo de la educación, alabar aquellos empleos en los que trabajamos con personas y tratar de sacar lo mejor de ellas. Hacerlo mejor significa abrazar el aprendizaje creativo.

Lecciones finlandesas

En su visita a Finlandia el autor se entrevistó con Saku Tuominen a quien describe como la personificación de la creatividad finlandesa. Tuominen ve el futuro del aprendizaje como un triángulo equilibrado. Arriba están los conocimientos generales: historia, matemáticas y otros, que cambian lentamente. A continuación están las habilidades de pensamiento: ser capaz de cuestionarte las cosas que aprendes, ser capaz de combinarlas. En tercer lugar están las destrezas para actuar: ser capaz de pasar del pensamiento a la acción. El autor hace un planteamiento que parece radical: ¿y si cuestionamos la *escuela*?

Se ha interiorizado una idea poco útil de que la creatividad implica únicamente momentos de inspiración. Se hace excesivo hincapié en el pensamiento y demasiado poco en la acción. En lugar de ver la creatividad como *pensar, pensar, pensar, pensar* seguido de *hacer, hacer, hacer, hacer*, necesitamos entenderla como un ciclo: *pensar y hacer, pensar y hacer, pensar y hacer*. Nuestras escuelas se han racionalizado en aras del perfeccionismo, de suerte que las/os niñas/os carecen de libertad para probar y fracasar. En el futuro, las/os niñas/os deberían tener más libertad, más posibilidades de fracasar, especialmente si queremos que *sean* creadoras/es. La destreza más importante que deberíamos enseñar en la escuela es la mentalidad de crecimiento, probar, probar y probar de nuevo. Creer que se puede mejorar.

Explora y luego explota

En la visita al *Media Lab del MIT* el autor habló con Philipp Schmidt quien le dijo que en las instalaciones del laboratorio se aseguran de que las personas se topen más unas con otras y hablen más entre sí porque esto es más importante que el entorno académico tradicional. El Laboratorio cree que la creatividad resulta de la interacción. La gente tiene un efecto multiplicador.

También en el Laboratorio habló con Mitch Resnick, físico de formación y antiguo periodista científico, quien sostiene que las personas siempre serán capaces de hacer cosas creativas que las máquinas no pueden. En tanto las personas desarrollen sus capacidades creativas, habrá lugar para ellas. La computadora expande la forma en que los individuos pueden expresarse, la autoexpresión creativa es el objetivo del aprendizaje. Resnick acuñó las cuatro *pes* (en inglés) de *projects* (proyectos), *peers* (pares), *passion* (pasión) y *play* (juego) que definían el *ethos* del Laboratorio. Resnick sostiene que es importante entender que la creatividad requiere sistematicidad (orden). La mejor creatividad surge de la combinación de imaginación y sistematicidad. Resnick dice: *explora y explota*, hay que dedicar horas a *explotar* y suficiente tiempo a *explorar*.

Aprendes a escribir practicando la escritura, aprendes a imaginar cultivando la imaginación. El oficio artesanal implica trabajar duro para dominar los conocimientos fundamentales y para perfeccionar los movimientos y las técnicas básicas de tu campo. Implica también cultivar un espíritu de exploración, tener la libertad de fracasar. Hacerlo mejor significa garantizar que cada una/o de nosotras/os hallemos nuestro propósito, descubramos nuestro *métier* (profesión), nuestro oficio artesanal. *Podemos* desarrollar la creatividad en nuestras/os niñas/os, pero sólo si les dejamos espacio para jugar y para fracasar y luego las/os guiamos a través del arduo proceso de llegar a ser expertas/os.

Lo que las/os médicos pueden enseñar a las/os profesores

Si el aprendizaje es la característica definitoria de nuestra *especie*, la enseñanza es nuestro oficio más vital. En la *Escuela de Posgrado de Educación Relay* iniciaron un programa nuevo y radical para formar profesoras/es principiantes de una manera más parecida a la de las/os nuevas/os doctoras/es, incluso más parecida a la de las/os atletas. El método Relay tiene en su núcleo la idea de que la enseñanza es un oficio artesanal, se preocupa sobre todo por la *práctica*. Para el proyecto se recopilaron horas y horas de video que se analizaron minuciosamente con la mirada aguda de un entrenador de fútbol y se percataron de que una cosa unía a las/os grandes profesoras/es: la habilidad para lograr la atención de las/os chicas/os. La docencia excelente ya no consistiría en sangre, sudor, lágrimas y magia, sino

en sangre, sudor, lágrimas y un repertorio concreto y específico de microprácticas para asegurar el aprendizaje.

El punto de partida de esta búsqueda interminable para hacerlo mejor es la exploración infinita. Uno de los hallazgos de este método es que las respuestas incorrectas son importantes porque al responder incorrectamente el cerebro empieza a pensar sobre el tema. Entonces se empieza a practicar. Si el/la profesor/a se limitara a indicar a sus alumnas/os la respuesta correcta, no encontrarían lugar para ella en su entendimiento y la arquitectura cognitiva subyacente permanecería inalterada. Tienen que pensarlo por sí mismas/os. Esa es la clave de la enseñanza. Las/os alumnas/os deben saber cómo aprender. Con este enfoque reflexivo del oficio de enseñar se dio vuelta a la idea de enseñanza, la pregunta es en qué condiciones las/os chicas/os aprenderían lo más posible.

Deben aprender *destrezas de aprendizaje*. Relay busca formar profesoras/es magistrales capaces de cautivar a las/os estudiantes. Por su parte Pekka Peura -el profesor más famoso de Finlandia- se esforzaba por formar a estudiantes magistrales capaces de cautivarse a sí mismas/os. El truco consistía en desbloquear y alimentar el amor de las/os chicas/os por el aprendizaje, liberarlos para que invirtiesen su propia energía y asumiesen su responsabilidad en la escuela.

Todas/os las/os profesoras/es necesitan mejorar porque *pueden* hacerlo. El defecto de la formación del profesorado es que se centra excesivamente en los conocimientos y demasiado poco en la práctica. Cambiar lo que hacen las/os profesoras/es es más importante que cambiar lo que *saben*. Aunque el conocimiento en las materias es vital, la enseñanza consiste asimismo en la formación de la identidad, la cohesión social y el intento de sacar lo mejor de las/os niñas/os. A los conocimientos hay que *añadir* la práctica, el arte de hacerlo mejor.

Relay deseaba llegar a un nivel de formación del profesorado como las/os futbolistas o las/os médicos que practican sus destrezas. En Relay creían que las/os profesoras/es podían ser *expertos*, al menos en una gran porción de su práctica. Grababan a sus profesoras/es y les ayudaban a superar los mil momentos difíciles frente a grupo. Además, con tutores procuraban que en las prácticas se hicieran expertas/os, antes de estar solas/os frente a grupo.

Por su parte, John Hattie, un profesor poco reconocido de la Universidad de Melbourne, publicó una extensa investigación sobre el aprendizaje de las/os niñas/os. El mensaje del resultado de la investigación es claro: *el aprendizaje depende totalmente del/la profesor/a*. Demostró que las cosas realmente importantes -autoevaluación, capacidad de pensar y recibir indicaciones claras sobre cómo progresar- estaban en manos de las/os profesoras/es. Los factores que encabezaban la lista eran aquéllos que *hacían visible el aprendizaje* para las/os profesoras/es y, más importante, para las/os chicas/os. A partir de la investigación de Hattie el debate se centró en cómo ayudar a todas/os las/os profesoras/es a lograr excelencia en su trabajo.

No hay una forma única de ser un/a gran profesor/a. Hay un repertorio común de elementos básicos. Las/os profesoras/es son las/os custodios de nuestro futuro. Hemos de subirlas/os a un pedestal, tratarlas/os como a científicas/os, entrenarlas/os como a atletas y amarlas/os como a nuestra familia.

TERCERA PARTE. EJERCER EL CUIDADO

Tiempo de pruebas

Barack Obama había instado en cierta ocasión al mundo a aprender de las escuelas coreanas, un milagro del aprendizaje del siglo XX. En unas pocas décadas, un país analfabeto y pobre en recursos se había transformado en una nación de alta tecnología. El autor plantea que le preocupa que aquel entusiasmo de Obama fuese injustificado. Las/os chicas/os coreanos están pagando un alto precio por su éxito. El examen de acceso a la universidad arrojaba una larga sombra sobre el país.

*Si quieres tener sexo, vete a la
universidad.
Si quieres educarte, ve a la
biblioteca.
Frank Zappa*

Lo que no puede contarse también cuenta

Los datos impulsan la era digital, pero hemos de preguntarnos qué efecto están teniendo sobre nuestras/os niñas/os. Un ejemplo extremo, es la tendencia mundial de enfrentar entre sí a nuestras/os jóvenes en una carrera hasta la cima donde todo vale. La competición ha traído el progreso global en lectura, escritura y cálculo para millones de personas, pero también ha dejado detrás a muchas/os. Los datos prometen engrasar los mecanismos de nuestras sociedades, pero también corren el riesgo de reducir nuestro potencial innato de aprendizaje a algo igualmente maquinal. ¿Los datos pueden ser una herramienta al servicio del cuidado y la cooperación en lugar de al servicio de la competición? La brecha entre lo que el mundo necesita y lo que le ofrecemos se está ensanchando. Una educación de mala calidad implica un aumento de las divisiones de clases, la alienación social y el riesgo de radicalización.

La carrera hacia la cima

El milagro de Corea del Sur es una obra humana llevada a cabo por sus habitantes y resultado de un esfuerzo multigeneracional para desarrollar su capacidad intelectual. Corea es una superpotencia de *talento*, encerrada en un círculo virtuoso de aprendizaje que engendra aprendizaje. Sin embargo rayaban en excesos como que las/os chicas/os coreanos duermen entre tres o cuatro horas. La nación está falta de sueño. En la carrera hacia la cima, el descanso es un lujo que no se pueden permitir.

Las/os niñas/os más inteligentes del mundo

La economía china había dominado la producción mundial hasta el siglo XVIII, cuando la revolución europea del pensamiento rompió la tendencia. El modelo liberal-humanista y científico de las potencias occidentales había generado una ventaja en el aprendizaje y la tecnología. Actualmente, en China, igual que en Corea, la cuestión es cómo inculcar a las/os niñas/os una mayor creatividad y un mayor pensamiento crítico, sin perturbar con ello los vínculos jerárquicos que mantenían la cohesión social.

Nuestra nueva religión

En Shangái y en Corea las/os niñas/os bordaban sus exámenes, pero los sistemas parecían más interesados en sus datos que en ellas/os mismas/os. Yuval Harari, autor de *Sapiens* y *Homo Deus*, argumentaba que las/os vástagos de Silicon Valley habían introducido en nuestro mundo una nueva religión el “datismo” y creen que la vocación cósmica de la humanidad consiste en crear un sistema global de procesamiento de datos. Si el mundo deseaba trabajadoras/es de cuello blanco capacitadas/os y sumisas/os para impulsar la productividad económica básica, la estrategia funcionaba. Si queríamos seres humanos creativos, era un paso en falso.

Tenemos una organización de trabajo muy industrial, deberíamos aspirar a crear sistemas que sirvan para hacernos más inteligentes y más felices. Somos nosotras/os quienes creamos el conocimiento y las ideas. Supuestamente, las personas no estamos al servicio de los sistemas, éstos deben servirnos a nosotras/os. No estamos usando a las personas para la creación de conocimiento, las estamos usando para implementar una sabiduría prefabricada. Es importante *quién* usa los datos y *para qué* los usa. En manos de seres humanos capacitados, pueden alimentar el juicio. En manos de un algoritmo o de un Estado autoritario, los datos se convierten en instrumentos para vigilar y castigar.

Andreas Schleicher, padre de PISA, compartió con el autor su preocupación de que las pruebas se convirtieran en algo decisivo y no en un espejo, una herramienta, un bien público mundial para socavar jerarquías. Las escuelas son nuestro único baluarte, lo realmente importante es si comprendemos los fenómenos sociales, políticos y culturales del mundo que nos rodea y aprendemos a sacarle partido. Un sistema verdaderamente basado en el cuidado tiene a los datos como una herramienta, no como un fin en sí mismos. Schleicher dice que los datos están a nuestro servicio y él los proporciona.

10

Saber es poder

El autor cuenta su experiencia en las secundarias KIPP (*Knowledge in Power Program*, Programa Saber es Poder), fundadas por Dave Levin y Mike Feinberg. En estas escuelas comenzaron a aplicar los métodos de Harriet Ball, una veterana maestra de primaria que enseñaba un cántico que fascinaba a sus alumnos: “Tienes que leer, chaval, tienes que leer. Tienes que leer, chaval, tienes que leer. Cuanto más leas, más sabrás, porque el saber es poder, el poder es dinero y *yo lo quiero*”.

En estas secundarias las/os niñas/os pasaban nueve horas y media cada día, las mañanas de los sábados y renunciaban a un mes de sus largas vacaciones de verano. La ecuación era simple. Más tiempo en la escuela significaba más aprendizaje. Las/os alumnas/os de las secundarias KIPP pasaban en ellas 70% más tiempo que las/os demás niñas/os. Las KIPP turboalimentaban el aprendizaje con el modelo de la Sra. Ball. Las/os niñas/os cantaban. Recitaban datos y conocimientos a ritmo de *breakbeat*. Ejercitaban rutinas. Las escuelas seguían una filosofía sencilla: *trabaja duro, sé amable*.

Una de las apuestas de Levin y Feinberg era que la inmensa mayoría de sus estudiantes se graduaran de la universidad. Para abrir las escuelas fueron de casa en casa por todo Harlem haciendo esa promesa a padres y potenciales estudiantes y pidiéndoles que firmaran un contrato para que todas las partes se comprometieran en alcanzar la meta. Con la primera

generación fue evidente que el éxito del programa los llevaba a los mejores bachilleratos y luego algunos lograban alcanzar la universidad. Pero sólo una/o de cada cinco de la primera generación se graduaron como universitarias/os.

Levin decidió que estos resultados no eran un fracaso, eran un problema que había que resolver. Así que analizó los expedientes y las experiencias de quienes lograron graduarse y encontró que además de destrezas académicas, tenían un conjunto de habilidades de carácter. Tenían más probabilidades de perseverar, sabían establecer contactos y forjar relaciones con los profesores y sabían pedir ayuda antes de caer en un pozo profundo.

¡Al infinito y más allá!

Hoy en día, la educación del carácter tiene cada vez más importancia. Nuestra época demanda más de nuestros talentos humanos (empatía, creatividad y sociabilidad) y despierta el fantasma de un futuro en el que necesitaremos otros, como el impulso, la determinación y la resiliencia. El desarrollo del carácter siempre ha anidado en el corazón del aprendizaje humano. En KIPP practicaban seis fortalezas: sabiduría y conocimiento, valor, humanidad, justicia, templanza y trascendencia, bajo las que se enumeraban 24 características positivas. KIPP otorgó prioridad a siete: *Autocontrol, Valor, Optimismo, Inteligencia social, Gratitud, Curiosidad y Celo*. Así pues, el valor y el autocontrol eran los ingredientes más visibles del éxito académico y de algún modo parecían encajar mejor con la misión de KIPP.

Engullir o no engullir

En 1968, el psicólogo vienés Walter Mischel se propuso comprender el autocontrol. Diseñó un experimento con niñas/os a quienes les daba una golosina y tendrían de premio una más si eran capaces de esperar un tiempo para comerla. Este experimento demostró que la fuerza de voluntad es el destino. En un seguimiento a las/os niñas/os, por muchos años, Mischel se percató que quienes demostraban mayor autocontrol, lograban más éxito en su vida.

11

La vida no es un camino de rosas

En las escuelas KIPP se lanzaba a las/os niñas/os desde las matemáticas de tercer grado hasta el álgebra de secundaria al doble de velocidad del promedio: mediante el autocontrol, la conformidad y mucho esfuerzo mental. Claro que existe un lado negativo del autocontrol, crear drones dóciles y bien educados. Una cierta rebeldía resulta útil si aspiras a desafiar las bajas expectativas que la sociedad tenía sobre ellos. KIPP quería que las/os niñas/os aprendiesen una lección sobre la asunción de responsabilidades con vistas a su futuro. Como yo había aprendido en Finlandia, sólo podían lograrlo realmente a través de la experiencia. Conceder más libertad a las/os niñas/os genera más alegría, más personalidad.

En las escuelas KIPP se invierten muchos esfuerzos en tratar de liberar la energía de sus alumnas/os a través de su actitud y de su carácter. Quieren que las/os niñas/os sean conscientes de las decisiones que toman, así como de sus consecuencias. Cuidarlas/os significa prepararlas/os para el éxito en el mundo al que habrán de enfrentarse y alimentar su esperanza de crear juntas/os un mundo mejor. En efecto, el autocontrol y el valor podía enseñarse. Las/os profesoras/es son incapaces de mejorar las circunstancias de sus alumnas/os, pero pueden contribuir a modificar el efecto que el mundo ejerza sobre ellas/os al reconfigurar la arquitectura de su cerebro y al dotarlas/os de estrategias para salir

adelante. Sólo desarrollamos plenamente nuestro potencial en cooperación con las/os demás. Ejercer el cuidado significa educar a ciudadanas/os globales capaces de construir un mundo en el que desearíamos vivir.

Derivas radicales

Los “hechos” actualmente disponibles para corroborar todas las opiniones corren el riesgo de dejar a las/os chicas/os (y a las/os adultos instruidas/os) entre la espada del adoctrinamiento estatal y la pared del canal de noticias de *Facebook*. Internet está alimentando una época de extremismos, reforzando visiones radicales: nacionalistas, misóginas, racistas o extremistas religiosas. Cómo pueden nuestras escuelas contrarrestar esta situación cuando eliminan la discusión y el pensamiento profundo para centrarse en unas habilidades cognitivas limitadas. No podemos evitar buscar nuestro grupo y, con él, un código. Las/os chicas/os deben aprender qué son las ideologías, se trate del marxismo, del nacionalismo o del islamismo. En las escuelas tiene que haber espacios para discutir sobre ellas.

Según Maajid Nazaw fundador de *Quilliam*, el primer laboratorio de ideas contra el extremismo en Reino Unido, un plan de cinco puntos para la escuela del siglo XXI parte de la excelencia académica y el pensamiento crítico. Las escuelas deben estar preparadas para “adoctrinar” a las/os niñas/os, pero en “el buen sentido”, es decir, en un conjunto de hechos y valores compartidos. Las escuelas están dejando una laguna en las vidas de las/os niñas/os que otras influencias se están apresurando a llenar.

Es preciso partir ante todo de los hechos. Necesitamos puntos de referencia comunes. Es justamente lo que Internet puede erosionar. Hoy en día, todo el mundo tiene fácil acceso a sus propios hechos. Esto constituye una base para las visiones extremistas aunque, por supuesto, existen desde mucho antes de la red. Las/os propagandistas, como las/os teóricas/os de la conspiración, establecen conexiones entre determinados acontecimientos, hechos y puntos de referencia. Nuestros cerebros, anhelantes de patrones, historias y sentido, hacen el resto, esto es la “ignorancia construida” a través de un seudointelectualismo que es suficiente para que un/a adolescente se sienta sumamente inteligente. Estos movimientos tienen una gran potencia. En la globalización se antoja inevitable que las/os jóvenes en busca de una causa acaben en los extremos. Hay marcas tremendamente poderosas. Nazaw lo describe como una “era de empoderamiento”, en la que las ideas, los relatos y las lealtades transnacionales definen a las personas.

Beard dice que no está seguro de que nuestros valores compartidos de tolerancia, trabajo duro, familia, televisión y compras puedan sobrevivir a las desigualdades que están atizando divisiones tormentosas en la sociedad. Los niveles de aprendizaje pronostican votos a favor del *Brexit* y de Trump. Pero eso no nos dice gran cosa. Las/os liberales de izquierda tienen *también* más probabilidades de ser más ricos y, por ende, de obtener más beneficios de la globalización. La auténtica crítica revela una solución defectuosa. Si de veras nos importan nuestros valores compartidos, quizá estemos educando revolucionarios. Si nos preocupan de veras el pensamiento o la verdad, tenemos que entender que son una empresa humana compartida. Esta idea de que el conocimiento debe ser democrático en lugar de autoritario es la inspiración de un adolescente hongkonés para enfrentarse a una superpotencia.

El estudiante que desafió a un imperio

En Hong Kong el *Movimiento de los Paraguas* se trataba ante todo de una revolución del *pensamiento*, fruto de la enseñanza enriquecida por el poder de las escuelas. La Oficina de Educación de Hong Kong, preocupada por los efectos del exceso de aprendizaje memorístico, introdujo la asignatura *Estudios Liberales* que pretendía forjar destrezas de pensamiento crítico y acrecentar la conciencia global de las/os alumnas/os. Estaba concebida como la última pieza del rompecabezas del aprendizaje en un sistema escolar clasificado entre los tres primeros del mundo, que lanzaría una nueva generación de creadores y emprendedores. El estilo de las clases también era diferente, autoguiado y basado en la discusión. En ellas, alumnas/os y profesoras/es hablaban de tecnología y de medioambiente, de innovación y de asistencia sanitaria, de democracia y del Estado de derecho. En contraparte, los políticos de Pekín criticaron los *Estudios Liberales* como el lugar “en el que la oposición había sembrado todas sus ideas de oposición”. Una vieja generación (de China continental) se sentía amenazada por la idea de una juventud librepensadora.

El *Movimiento de los Paraguas* fue liderado por Joshua Wong, estudiante honkonés, quien se volvió verdaderamente global y se convirtió en el chico del cartel para una nueva generación de luchadores por la libertad. Está convencido que los medios de comunicación del mundo libre deben apoyar a la generación de jóvenes (en Hong Kong) contra el fantasma del comunismo (de China continental). “Los medios sociales no sirven para la discusión”, sirven para la difusión. No sirven para proporcionar ningún discurso mínimamente elaborado. En la experiencia de Wong, las/os estudiantes de bachillerato profundizan sus conocimientos mediante la investigación compartida durante las discusiones en persona que tienen en las clases de *Estudios Liberales*. Las/os chicas/os tienen que llegar a acuerdos, enfrentarse a otras visiones, asumir riesgos y pensar juntas/os. Los medios sociales son un instrumento eficaz para la promoción (del movimiento), pero no fomentan el compromiso. Wong considera que la acción es mejor tutora que la teoría.

13

Saber un poco es peligroso

Nuestras escuelas tienen que propiciar esos debates con el fin de formar estudiantes capaces de discutir y analizar, es decir, formar a ciudadanas/os con experiencia en el compromiso y la política. Alguien define la educación como la capacidad de no ser engañado. Es importante que no nos embauquen, pero tampoco podemos sumirnos en las teorías conspirativas para acabar por *no fiarnos de nadie*. Necesitamos valores y datos compartidos. Pero tenemos que llegar a ellos por medio de la discusión democrática y no del adoctrinamiento. Aprender a pensar significa saber algo, pero, sobre todo, significa aprender a *dudar*.

Estamos fomentando las facultades cognitivas de las/os niñas/os, pero los forzamos a participar en una carrera encarnizada hacia la cima, que desemboca en una epidemia de depresión. Tenemos que enseñar a nuestras/os chicas/os a conciliar en su mente dos ideas contradictorias. Por un lado, están la pericia y los conocimientos. Por otro, está la Filosofía para Niños cuyo mejor regalo es hacer pensar a las/os niñas/os sobre el pensamiento. La metacognición, el término académico para ello, no sólo mejora las calificaciones de las/os chicas/os, cultiva la tolerancia y alimenta las relaciones. Tener todas las respuestas supone negar una parte fundamental de lo que significa ser humano. En cambio, si siempre hay

algo por aprender, siempre hay una razón para contactar con las/os demás. Si de veras nos preocupan nuestras/os niñas/os, nuestras escuelas se tomarán esto con la mayor seriedad.

CUARTA PARTE. CODA

Regresando al futuro

El mundo está cambiando y las escuelas no. El aprendizaje es un proceso a largo plazo. Lamentablemente, el ciclo político milita en contra de la visión de futuro y la cooperación necesaria para forjar consensos y trabajar juntas/os para lograrlo. Se debe crear una infraestructura de apoyo en torno a los sistemas *humanos*. Hay que ayudar a las/os profesoras/es a convertirse en aprendices expertas/os, a alimentar las comunidades profesionales, a aprovechar el efecto multiplicador de las ciudades. La tecnología es sólo una herramienta. El aprendizaje es nuestra tarea. Todas/os somos aprendices natas/os, incluidas/os las/os profesoras/es. Las/os chicas/os saben que las personas son lo más importante y les importa el hecho de importarles a las/os demás. El aprendizaje surge del efecto multiplicador de las relaciones humanas.

*La educación es el pasaporte para el futuro, pues el mañana pertenece a aquellos que hoy se preparan para él.
Malcom X*

Al igual que las redes con las que funcionan las ciudades o las mentes, debemos adoptar una forma diferente de liderazgo, de empoderamiento de los grupos, para que asuman e implementen responsabilidades colectivas para abordar los problemas más concretos. El sistema no es ninguna entidad abstracta que esté ahí fuera. Somos *nosotras/os* quienes integramos el sistema. Por consiguiente, el desarrollo humano depende del aumento de la capacidad de *todas/os y cada uno de nosotras/os* para pensar de nuevo, hacerlo mejor y ejercer el cuidado. Si dependemos de un gran líder, jamás desarrollamos nuestro potencial.

Es evidente que haremos mejor en implicarnos (alumnas/os, madres, padres, profesoras/es, responsables políticos) en un esfuerzo compartido para mejorar la enseñanza para todas/os, probar métodos para lograr los resultados que deseamos para nuestras/os chicas/os y basar en las evidencias nuestras decisiones acerca de qué y cómo enseñar. Nuestros sistemas de enseñanza tienen que convertirse en sistemas de autoaprendizaje. El poder del todo dimana del desarrollo del potencial cooperativo de cada elemento individual. Los verdaderos sistemas de enseñanza son de código abierto.

El futuro del aprendizaje ha desaparecido

Las escuelas exitosas que visitó el autor muestran que la tecnología es sólo una herramienta. Lo más importante son las/os profesoras/es. Todas/os trabajan en equipos. Equipos, equipos, equipos. Lo suyo no es la vergüenza de las puertas cerradas ni el aislamiento autónomo, sino el trabajo en equipo, la comunidad unida, las puertas abiertas y toneladas de formación profesional.

Al final de su recorrido Alex Beard construyó una certeza: somos es aprendices natas/os. Si externalizamos el pensamiento a las máquinas, disminuimos el poder de nuestro cerebro. Si creamos instituciones de aprendizaje basadas en la autoridad y en la jerarquía, perdemos el ingenio y la capacidad potenciales para el desarrollo permanente de todas/os las/os integrantes del sistema. El aprendizaje consiste en saber, hacer y ser. Tienes que

experimentar, probar y, sobre todo, fracasar. Pensamos *juntas/os*. Aprender es ser humano. Equivocarse también lo es. Necesitamos el riesgo. El riesgo implica el fracaso. Tenemos que fracasar *juntas/os* y fracasar mejor. Es la única manera de aprender. Y solamente hay un lugar en el mundo donde podemos hacerlo de forma segura. Tenemos que construir sobre nuestros éxitos y volver a imaginar su propósito para la siguiente generación pensando de nuevo, haciéndolo mejor y ejerciendo el cuidado. Tenemos que construir en torno a las personas, no a la tecnología. Abrazar la solidaridad, no la competición. Desarrollar nuestro rendimiento, así como nuestro intelecto y nuestra ética, la política tanto como la economía. En la era de Internet, el aprendizaje es realmente para todas/os.

EPÍLOGO. UNA REVOLUCIÓN DEL APRENDIZAJE

La educación es la panacea

Aprendemos, luego progresamos. Nuestros sistemas se resisten al cambio, perpetúan la desigualdad y la pobreza y socavan el bienestar. Actualizarlos será una empresa épica. No obstante, en un mundo globalizado en el que todo se está agotando, una

*Si no estás aprendiendo algo,
Estás perdiendo el tiempo.
Pharrell Williams*

revolución del aprendizaje es nuestra única oportunidad de florecer como especie. A medida que escasean la tierra, la comida y el combustible, nuestras capacidades humanas de pensar, hacer y ejercer el cuidado constituyen nuestros únicos recursos ilimitados. Hemos de comenzar por reformular ideas que nos atan al pasado y reescribir las historias que contamos. La revolución comienza aquí, con un manifiesto.

15

1. Aprende constantemente

La revolución empieza con el aprendizaje. Nuestras instituciones se desarrollan con demasiada lentitud para seguir el ritmo de crecimiento del conocimiento. Ya no tiene sentido concentrar el aprendizaje al comienzo de la vida. En lugar de enseñar a nuestras/os niñas/os a saber, necesitamos enseñarlos a *aprender*. Nacemos para hacerlo. La genialidad de nuestra mente humana consiste en que es infinitamente adaptable y más poderosa de lo que percibimos. El aprendizaje es nuestro superpoder, la inteligencia humana no es fija, está viva y se halla en perpetuo cambio. Hemos de aprender a manejar esta herencia evolutiva a lo largo de nuestra vida para desarrollar nuestras facultades cognitivas. Deshacernos de la idea de que el aprendizaje equivale a aprobar exámenes estandarizados y rediseñar nuestros modelos en torno al cultivo de la capacidad de las/os niñas/os de preguntarse, imaginar, expresarse, analizar, criticar y cuestionar, investigar como científicas/os o simplemente aprender por amor al propio aprendizaje.

Las generaciones futuras se enfrentan a vidas inciertas de múltiples ocupaciones. Si están equipadas para seguir aprendiendo de por vida, podrán afrontar los retos con confianza. Podemos garantizar que entiendan cómo explorar las opciones, descubrir su sentido del propósito, cultivar su pericia en el campo escogido y aprender a trabajar en equipo con los demás. Como recomienda George Saunders: “Permanece abierto hasta sufrir”.

2. Piensa críticamente

No significa renunciar al conocimiento. Éste tiene como propósito sentar las bases del pensamiento. La capacidad de pensar críticamente cobra hoy más importancia que nunca. Los individuos y las organizaciones tratan de secuestrar nuestra mente para empujarnos sutilmente a lograr metas ajenas. En las clases, nuestros alumnos deberían adoptar la actitud de duda e indagación propia del científico/a. Eduquemos a nuestras/os alumnas/os para que no puedan engañarlas/os.

3. Desarrolla tu creatividad

Hay que situar el oficio artesanal en el centro del aprendizaje humano. La creatividad también es vital para garantizar que podamos pensar de nuevo -y con ambición-, como especie, para afrontar nuestros principales desafíos del consumo excesivo, del cambio climático y de la degradación ambiental y lograr abordarlos mejor. Esa creatividad puede desarrollarse en cualquier medio: escritura, arte, música, drama, matemáticas, ciencias, programación o deporte. Se trata de algo fundamental. Si el dominio de las materias troncales implica que no encontramos tiempo para las artes, la imaginación y la creatividad dentro de la escuela, entonces hallemos espacios para ellas en otros ámbitos. La chispa que se enciende en un/a niño/a podría cambiar el mundo, podría convertirse en su carrera o simplemente llegar a ser el lugar en el que encuentre el sentido o la alegría. Y eso es bueno.

4. Desarrolla el carácter

Construir una sociedad saludable implica garantizar que nuestras/os niñas/os estén bien alimentados tanto en su cuerpo como en su mente. No obstante, hoy en día nuestras/os niñas/os están atravesando una crisis de salud mental. ¿Qué mensaje les estamos enviando si no priorizamos su bienestar? ¿Qué dice esto sobre el tipo de sociedad en la que decidimos vivir? Pueden aprender a ser resilientes. Las/os niñas/os pueden ser equipadas/os para triunfar contra todo pronóstico y trasladar ese éxito a su vida. Este enfoque requiere amor duro, las expectativas más altas y la creación de una cultura que no acepta las excusas. Asimismo, requiere forjar relaciones basadas en la confianza y en el amor entre los miembros de una comunidad. Las/os niñas/os que se sienten más seguras/os en su apego a otras/os son más capaces de afrontar los retos de la vida.

Sentirse parte de una comunidad es fundamental para el bienestar y la salud mental de las/os niñas/os. Para crear una sociedad más saludable, necesitamos ayudar a las/os niñas/os a disolver las fuerzas que están condicionando su identidad y su comportamiento. Las escuelas deberían ser un espacio seguro para arriesgar nuevas opiniones, probar diferentes identidades y aprender a amar. Coloquemos la salud mental y el bienestar vital en el corazón de nuestra revolución del aprendizaje.

5. Empieza pronto

En nuestra vieja jerarquía -a la que hay que darle la vuelta- las educadoras de jardín de niños aparecen al final. Sin embargo, es una concepción equivocada, que clasifica los roles en función de la complejidad de los conocimientos que están adquiriendo los aprendices en lugar de atender a la complejidad del desarrollo de éstos, que inicia en la primera infancia. En la actualidad destinamos unos recursos mínimos a estos

servicios, pero el dinero invertido en esta etapa de la vida (la primera infancia) de las/os niñas/os generará los máximos beneficios posibles a lo largo de su vida.

6. Fomenta la cooperación

La jerarquía ya no es la mejor forma de hacer las cosas. El mundo es demasiado complejo. Las situaciones cambian demasiado rápido. Hoy deberíamos enseñar, en cambio, a nuestras/os alumnas/os el trabajo en equipo y la creación de vínculos comunitarios. En estos sistemas humanos, todas las personas desempeñan un papel clave en el éxito del grupo, por lo que se vuelve crucial que maximicemos el potencial de todos los individuos y aprendamos a colaborar. En lugar de determinar quién es la o el mejor, debemos preguntarnos qué somos capaces de ofrecernos unas/os a otras/os y cuál es la mejor forma de trabajar juntos.

El aprendizaje construido sobre una idea de equipo y de comunidad es inclusivo y democrático. Deberíamos personalizar la aproximación a los individuos, permitirles avanzar a su propio ritmo y asegurarnos de que todas/os aprendan. Esto no puede servir de excusa para rebajar las expectativas. La carrera hacia la cima ha elevado los niveles de aprendizaje y ha creado nuevos modelos de alto rendimiento. Debemos usar lo mejor de éstos para cerrar brechas en los niveles educativos y no para aumentarlas. Las sociedades más igualitarias son también más saludables, más felices y logran mejores resultados en casi todas las métricas. Eso no quiere decir que todos sus integrantes sean iguales.

7. Practica la enseñanza

Hay profesoras/es que han llegado a dominar la ciencia del desarrollo cognitivo, la práctica de la creación de comunidades, la psicología de la motivación y el conocimiento profundo de su materia. Esa pericia puede ser cultivada. Para sacar el máximo partido de nuestras/os profesoras/es, debemos confiar en ellas/os, formarlas/os adecuadamente, concederles autonomía, liberarlas/os de las cargas administrativas y ponerlas/os al mando.

8. Utiliza sabiamente la tecnología

La fórmula de humano más máquina más un mejor procedimiento funciona. Una de nuestras metas educativas ha de ser que nuestras/os alumnas/os aprendan a utilizar las herramientas de hoy en día. Esto implica experimentar, entender las herramientas. Si los robots llegan a ocuparse en efecto de los trabajos, lo que contará serán nuestras cualidades humanas. Nos dedicaremos a cubrir nuestras mutuas necesidades nutricionales, intelectuales, espirituales o físicas. El principal impacto de la tecnología sobre el aprendizaje puede consistir paradójicamente en empujarnos hacia lo humano. Preparemos a nuestras/os alumnas/os para ello.

9. Construye el futuro

No esperemos al futuro: eduquemos a las/os alumnas/os para crearlo. Podemos quedarnos sentadas/os a ver qué sucede, a la espera de un líder salvador o podemos empezar a aprender a trabajar juntas/os para imaginar y crear aquello que deseamos ver. Debemos educar a la próxima generación para esta labor. Si quieres cambiar el mundo, empieza por la escuela. En lugar de prepararse para un futuro impredecible, nuestras/os alumnas/os pueden crearlo. Si somos capaces de

equiparlas/os con los conocimientos, las destrezas y las actitudes adecuados, hallarán juntas/os la manera de construir un futuro mejor para todas/os. El aprendizaje no es la acción consistente en desarrollar en solitario nuestras propias facultades, sino un esfuerzo compartido para hacer avanzar a nuestras sociedades.

10. Nosotras/os somos el sistema

Aunque la educación sea la panacea, no existen panaceas para allanar el camino del aprendizaje de nuestras/os alumnas/os. He descubierto que el futuro del aprendizaje habita en nosotras/os. Esta es nuestra causa. *La infraestructura más importante que poseemos son las mentes educadas* (Amel Karboul, Comisión de Educación-ONU creada para la mejora del aprendizaje en todo el mundo). El fortalecimiento de esa infraestructura es tanto el medio como el fin de nuestra misión. El sistema somos nosotras/os, no está afuera, está compuesto por las relaciones entre las personas. Si aspiramos a continuar progresando, hemos de trabajar juntas/os, abrir el conocimiento a todo el mundo, creer que poseemos la inteligencia colectiva y la solidaridad para resolver los problemas del mundo. El abordaje de un reto tan complejo requiere nuestro liderazgo colectivo.

Nuestro primer paso es la creación de un nuevo proyecto para aprender juntas/os, a lo largo de nuestras vidas, desde el nacimiento hasta la muerte, desarrollando nuestra capacidad de pensar de nuevo, hacerlo mejor y ejercer el cuidado. Pronto abrazaremos nuestra infinita capacidad de aprendizaje. Hasta las/os economistas coinciden en señalar que el aprendizaje garantiza la rentabilidad de las inversiones. ¿Qué es lo que nos detiene?